

“Me siento encantado con esta publicación de Mark Farnham. No solo porque Mark está excepcionalmente capacitado para escribir un libro sobre apologética, sino porque la necesidad de defender nuestra fe basándonos en las Escrituras es mayor ahora que en años anteriores. Le agradezco a Dios porque el libro de Mark se encuentra arraigado tanto teológicamente como bíblicamente, y a la vez es accesible a una amplia gama de lectores. Espero que este libro llegue a numerosas iglesias evangélicas, y estimule a los cristianos a defender con confianza esa fe que el Señor, en su gracia, ha dado a su pueblo”.

K. Scott Oliphint, Profesor de Apologética y Teología, Westminster Theological Seminary, Filadelfia; Autor de los libros *Covenantal Apologetics* y *Know Why You Believe*.

“Este libro le da un enfoque bíblico a la apologética que usan los creyentes en las conversaciones reales de la vida cotidiana. Mark involucra al lector con animados ejemplos de sus propias experiencias. Este es uno de los libros más prácticos y útiles que he leído sobre apologética”.

Mark. D. Allen, Director Ejecutivo del Centro de Apologética y Participación Cultural de la Universidad Liberty. Coautor del libro *Apologetics at the Cross: An Introduction for Christian Witness*.

“A veces los creyentes se llenan de temor ante la responsabilidad de estar preparados para dar una explicación bien razonada sobre la fe cristiana; sobre todo, en los momentos actuales en los que la aceptación generalizada del cristianismo ha sido fuertemente afectada, e incluso la verdad objetiva está siendo cuestionada. El Dr. Farnham aquietta esos temores y nos anima a hablarles a los no creyentes, desde aquel que se encuentra en la cafetería hasta el que está en el salón a punto de salir de viaje. La cosmovisión de los incrédulos se basa frecuentemente en la falta de conocimiento de la Biblia, y está plagada de contradicciones inherentes y falsas suposiciones. Empleando una interpelación cordial, podemos hacer que estos individuos desmonten por sí mismos esos conceptos, logrando con ello eliminar todo obstáculo entre ellos y el evangelio. Este libro sería

ideal para la escuela dominical de adultos y su lectura debería extenderse ampliamente y deberían ponerse en práctica sus enseñanzas”.

Robert Letham, Profesor de Teología Histórica y Sistemática de Union School of Theology, Bridgend, Wales; Autor de *The Holy Trinity*.

“El libro *Cada Creyente Confiado* nos permite escuchar las conversaciones de Mark en las cafeterías, en las que él, gentilmente, ayuda a las personas a discernir su cosmovisión, y les ofrece una mejor manera de ver el mundo a través del lente de Jesús. El lector tendrá una agradable sorpresa al ver el enfoque empleado por el autor, quien prefiere escuchar a las personas y hacer mejores preguntas, en lugar de debatir o argumentar”.

Jonathan Templeton, Plantador de iglesias en España.

“No sé si el objetivo de este libro es que cada creyente esté confiado con respecto a la apologética o con respecto al evangelismo. Pero no importa. Farnham comprende la diferencia y une ambos aspectos con la claridad suficiente como para hacer que todos los creyentes estemos confiados en nuestro empeño común de estar “preparados para presentar defensa ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros”. Es un libro maravillosamente claro, práctico y alentador. Constituye una excelente guía para cualquier laico que desee ser más fiel y eficaz en la extensión del evangelio”.

Fred G. Zaspel, Editor de *Books at a Glance*, Profesor Adjunto de Teología Cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sur. Pastor de la Iglesia Bautista Reformada en Franconia, Pensilvania.

“Este libro es mi nuevo preferido en el tema de la apologética. Este material estará a mi lado cuando necesite preparar sermones sobre evangelismo y sobre los fundamentos de mis creencias. En este libro Mark ha logrado exactamente lo que se había propuesto: ayudar al cristiano promedio a cumplir con la gran comisión, a dar una respuesta apropiada a los que indagan sobre su fe, y a declarar el misterio de Cristo. Se trata

de una adquisición necesaria para la biblioteca de todo pastor, y de una herramienta que todo creyente precisa para su preparación. Este libro no solo provee el conocimiento que necesitamos para defender nuestra fe, sino que también nos capacita para hacerlo con gentileza y respeto, involucrando a personas reales en conversaciones reales”.

Beau Eckert, Pastor principal en Calvary Church, Lancaster, Pensilvania.

“En este libro Mark Farnham prepara a sus lectores para evangelizar a los perdidos, empleando la apologética de una manera bíblicamente sana y teológicamente responsable. Utilizando ejemplos de la vida real, y con gran habilidad, Mark traslada la apologética desde la esfera esotérica de la teología filosófica hasta la esfera mucho más accesible de la teología práctica, el lugar donde realmente debe estar. Él desafía a sus lectores no solo a comprender el contenido del libro, sino a practicar sus principios. En su condición de pastor y maestro ideal, Mark ha hecho una maravillosa contribución a la iglesia, la cual, de forma eficaz, ayudará a “...perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”. Los lectores recibirán aliento, ayuda y motivación para defender la verdad del evangelio y proclamarla”.

George Coon, Director de Educación Teológica, Knysna Hope, Sudáfrica.

“Los lectores cristianos hallarán que el sencillo pero profundo enfoque que Mark le aporta a este libro de apologética es verdaderamente fortalecedor. ¿Cómo responder la pregunta de un escéptico? ¡Haciéndole una pregunta! Cuando aprendemos a hacer mejores preguntas antes de ofrecer respuestas, la posibilidad de entablar un diálogo espiritual fructífero aumenta exponencialmente. Nuestro mundo necesita con urgencia una presentación atractiva del evangelio. Los que lean este libro y pongan en práctica sus principios podrán dar razón de la esperanza que hay en nosotros”.

Ray G. Jones, Jr., Pastor fundador de Lighthouse Community Baptist Church, en Stonington, Connecticut.

“Alejándose de la respuesta cristiana estereotipada, el autor desafía al lector a dar respuestas más razonables y bíblicas a la hora de defender la fe. El Dr. Farnham comunica estas verdades en un lenguaje sencillo. Este libro es una valiosa herramienta tanto para los nuevos cristianos como para los veteranos de la apologética.

Cada Creyente Confiado es un libro práctico y ameno que nos estimula a reaccionar, incrementando nuestra sed de conocimientos apolo-
géticos cotidianos, y nuestro deseo de usar esos conocimientos para hacer que los diálogos que ocurren en los lugares donde interactuamos con las personas, sean más relevantes y vigorosos”.

Sandy Outlar, Coordinador para Escuelas Cristianas, Lancaster Bible College.

Cada Creyente Confiado

Apologética para Todo Cristiano

Mark J. Farnham

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Cada Creyente Confiado: Apologética para Todo Cristiano fue publicado originalmente en inglés con el título **Every Believer Confident: Apologetics for the Average Christian.**

Copyright © 2019 por Mark Farnham
Publicado por DeepRiver Books, Sisters, Oregon
www.deepriverbooks.com

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

© 2022

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

EB-416
ISBN 978-1-953663-48-1

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.
Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Printed in the USA

Para Adrienne,
en ocasión de nuestro trigésimo aniversario de boda,
el 3 de junio de 2019.

Tu amor y tu apoyo constantes en todos estos años
que hemos estado juntos,
han posibilitado la redacción de este libro.

Índice

Agradecimientos.....	ix
Introducción	1
Capítulo 1: ¿Qué es la Apologética?.....	8
Capítulo 2: El Mandamiento Bíblico con Respeto a la Apologética	22
Capítulo 3: El Poder de la Apologética	37
Capítulo 4: Comprendiendo a los Incrédulos	47
Capítulo 5: Destruyendo Fortalezas	62
Capítulo 6: Llevándolos a Jesús	79
Capítulo 7: Compartiendo el Evangelio Eficazmente.....	93
Capítulo 8: Estrategias para Sostener Encuentros Apologéticos Eficaces.....	102
Capítulo 9: Lógica Básica para la Apologética.....	112
Capítulo 10: Apologética Práctica: Revisión y Ejercitación	125
Capítulo 11: Conozcamos lo que Creemos: La Doctrina de las Escrituras	134
Capítulo 12: Conozcamos lo que Creemos: La Doctrina de Dios.....	144
Capítulo 13: Conozcamos lo que Creemos: Las Doctrinas del Hombre y del Pecado	150
Conclusiones.....	158
Bibliografía Sugerida	161
¿Cómo Contactar al Autor?.....	168

Agradecimientos

Muchas personas colaboraron para que este pequeño libro se hiciera realidad. Las páginas que verán a continuación contienen muy pocas ideas originales. Constituyen más bien una síntesis del enfoque apolo-gético de Cornelius Van Til, el cual aprendí gracias a Scott Oliphint, mi profesor principal de apologética en el Seminario Teológico Westminster. Durante clases, Scott me demostró cómo deben ser la mente y el corazón de un verdadero apolo-gista —preparado, pero humilde; erudito, pero asequible. Yo aprendí a orar escuchándole orar en el aula.

Otros profesores y amigos del seminario Westminster también mol-dearon mi corazón. Bill Edgar es un renacentista que me ayudó a rotar el dial de mi inteligencia cultural, alejándolo de la ignorancia y acercándolo al refinamiento, aunque fuese solo un poco. Sus conocimientos sobre apologética cultural me abrieron nuevos mundos. Su maravillosa esposa Barb me enseñó francés, y somos de la misma área de Connecticut. Ella me enseñó mucho sobre los quesos franceses y la mermelada de higos, y ahora me da gusto comerlos cada vez que los encuentro.

Mis amigos de la sociedad *Das and Kees*, —Matt, Nate y Yannick— con gran paciencia actualizaron a este bautista en el mundo del pres-biterianismo reformado, y me alentaron a terminar mi doctorado. Las animadas conversaciones que sosteníamos me ayudaron a agudizar mi pensamiento crítico y mis habilidades para el debate en un contexto de camaradería. El Dr. Anees Zaka me inició en el mundo de la interacción con otras religiones, y su valentía e infatigables esfuerzos por evangelizar me inspiraron.

Los primeros borradores de este libro fueron perfeccionados gracias a la perspicacia de varios teólogos jóvenes y antiguos alumnos míos, como Jeff Mindler, Andrew Keenan y mis grupos de estudiantes de Apologética

Cada Creyente Confiado

en el Lancaster Bible College. Siempre me gozo al ver a los estudiantes y alumnos involucrados activamente con el evangelio, empleando las habilidades que aprendieron en clase.

Mi hijo Ryan es uno de los apologistas más activos que conozco, pues posee el verdadero don de sentirse cómodo a la hora de entablar conversaciones sobre el evangelio con desconocidos. Con su bondad, él pone de manifiesto el corazón de Cristo cuando comparte las buenas nuevas de Jesús.

Mi suegra Adrienne MacDonald siempre me ha alentado a escribir. Ella era una fiel miembro de mi iglesia cuando yo servía de pastor, y desde el principio me alentó a buscar oportunidades de escribir. Me ha tomado muchos años lograr eso, pero este libro cumple la predicción que ella hizo —cuando me casé con su hija— de que algún día yo escribiría un libro. Parece que finalmente lo he escrito.

Introducción



“¿Qué? ¿Es usted alguna especie de fanático religioso?”
Esa fue la reacción de la mujer que estaba sentada a mi lado en la cafetería cuando le ofrecí orar por ella. Karen se había sentado a mi lado diez minutos antes, y había suspirado tan alto durante esos diez minutos que al fin me di cuenta de que quería hablar con alguien. Así que dejé a un lado mi libro y le pregunté cómo le había ido el día. Ella entonces me contó sobre su frustración con la compañía aseguradora que no cubría sus gastos médicos. Sin embargo, cuando me ofrecí a orar por ella, reaccionó con algo de desdén.

Así que le explique: “No, no soy un fanático, sencillamente soy cristiano, y creo que Dios responde las oraciones. ¿Puedo preguntarle cuál es su formación religiosa?”

“Soy atea”, respondió Karen de forma abrupta.

“¿De veras?”, le respondí, “¿Usted no cree que Dios exista?”

Ella pensó por un momento, y luego respondió, “Bueno, no sé si Dios existe o no”.

“Ah, entonces usted es agnóstica”.

“Sí, eso es lo que soy”, dijo Karen con más confianza. Luego dijo, frunciendo el ceño, “Realmente creo que Dios está en todas partes, y en todas las cosas en el mundo”. “Entonces usted es panteísta”, le sugerí.

“Sí”, dijo ella en tono triunfante, “¡Soy panteísta!” Parecía aliviada tras haber analizado su sistema de creencias y haber logrado expresarlo

Cada Creyente Confiado

más claramente. Parecía estar agradecida de que yo la hubiese ayudado a alcanzar la claridad.

“¿Qué le hace pensar que Dios está en todas partes y en todas las cosas?”, continué preguntándole.

Su ceño se frunció de nuevo, y respondió. “Es una buena pregunta. ¡Realmente no lo sé!”. Comenzamos así una conversación que duró más de dos horas. La mayor parte de ese tiempo todo lo que hice fue hacerle preguntas a Karen que la obligaron a examinar los fundamentos de sus creencias, al tiempo que intercalaba el evangelio cristiano en la conversación.

Cuando habían pasado unos quince minutos de nuestra conversación, un hombre vino con una taza de café y se sentó junto a ella. Se unió a la conversación y comenzó a plantearle objeciones a la cosmovisión cristiana que yo le estaba exponiendo a Karen.

Después de un rato, me detuve y le pregunté a ambos, “¿Ustedes andan juntos?”. Karen se volvió, miró a Bill y dijo, “No, yo no conozco a este hombre”.

Bill me miró y dijo, “No, yo no la conozco, pero escuché su conversación y quería oír lo que usted estaba diciendo, y preguntar algunas cosas también”.

Bill me dijo que había crecido asistiendo a una secta, y por ello había rechazado la fe cristiana, sin darse cuenta de que lo que estaba rechazando no era para nada el cristianismo. Cuando comencé a cuestionar sus creencias, y los presioné para que me hablaran sobre las repercusiones de sus cosmovisiones, la confianza de ambos comenzó a derrumbarse. Comenzaron a percatarse de que muchas de las cosas que habían creído no tenían fundamento y eran contradictorias. Las objeciones que formularon contra la fe cristiana eran, en su mayoría, malentendidos de lo que la Biblia realmente enseña.

Después de dos horas de conversación, Bill se levantó para marcharse, y me dijo, “Ya no sé ni en lo que creo. Usted me ha quitado todas mis creencias. ¿Cómo es posible que alguien sepa algo?”. Todo su sistema de creencias había sido desmantelado gracias a las preguntas que le hice y a las buenas nuevas de Jesús que le había expuesto en contraposición.

Cuando la conversación llegaba a su fin, les había presentado el evangelio claramente y les había lanzado el reto de leer el evangelio de Juan. Ambos accedieron a leerlo, y cada uno se fue por su camino. En silencio, yo había orado fervientemente, pidiéndole a Dios que estuviesen dispuestos a arrepentirse y a creer en Cristo en ese mismo momento, pero era obvio que aún no estaban listos. Sin embargo, también resultaba evidente que ninguno de los dos confiaba ya en lo que había dicho creer algunas horas antes.

Por otra parte, yo nunca había sentido una confianza tan grande en mi fe como la que había experimentado en ese momento. Literalmente, había temblado de emoción durante la última hora de nuestra conversación, al ver el poder de la fe cristiana desmantelando las cosmovisiones de Bill y Karen, que estaban tan arraigadas previamente. Hacía pocos meses que había comenzado a estudiar Apologética en el Seminario Teológico Westminster, y sentía pasión por descubrir si lo que estaba aprendiendo funcionaba realmente en las conversaciones con los incrédulos.

¡Y sí funcionaba! El poder del enfoque que estaba aprendiendo hacía que la incredulidad de mis interlocutores se tornara débil e ineficaz. Me permitía presentar el evangelio de una forma cautivadora, que era a la vez poderosa y convincente. Era el comienzo de un nuevo compromiso de alcanzar a los perdidos con el evangelio de Jesucristo. Y se ha repetido en innumerables ocasiones en los 12 años que han transcurrido desde ese día.

Mi Historia

Yo no nací en un hogar cristiano, pero cuando tenía siete años mi madre se convirtió a Cristo tras una larga búsqueda de la verdad. Su transformación fue radical, e impactó mi vida profundamente. A la edad de nueve años, durante la Escuela Bíblica de Vacaciones de la Iglesia Congregacional Nepaug del noroeste de Connecticut, la señora Pepper me condujo a aceptar a Cristo. Cuando estaba en quinto grado, mis padres nos pusieron a mí y a mis hermanas en una escuela cristiana. En noveno grado me involucré en un grupo llamado A.A.G.A. (Adolescentes Activos Ganadores de Almas). Me entrenaron para evangelizar en las calles de

Cada Creyente Confiado

West Hartford, sobre todo entregando tratados y pidiéndoles a las personas que los leyeran. Fue mi primera experiencia de intentar hablar del evangelio con los perdidos.

Sin embargo, al mismo tiempo, tanto mi escuela como mi iglesia, ambas de corte conservador, me infundieron temor hacia los incrédulos. No sé si era su intención infundir ese temor, pero lo cierto es que comencé a creer que no debía relacionarme con ningún incrédulo, a no ser que fuera para intentar evangelizarlo de forma activa. La amistad que tenía con algunos chicos del barrio se fue desvaneciendo, y comencé a evitar a todo desconocido que estuviese fuera de mi burbuja cristiana, a menos que tuviese un tratado evangelístico en la mano. Permanecí activo en el evangelismo, pero lo hallaba frustrante e ineficaz. Comencé a preguntarme cómo respondería las interrogantes de los que me preguntaran algo. Había sido entrenado ante todo para alcanzar a protestantes liberales y católicos que ya creían en Dios y en la Biblia, pero tenían su confianza puesta en las buenas obras, y no en la dádiva del evangelio.

Los años pasaron y comencé a asistir a la Universidad Bíblica y al Seminario. En ocasiones continuaba intentando evangelizar, pero siempre esperando obtener muy pocas o ninguna respuesta cuando entregaba el tratado evangelístico. Sin embargo, el problema no era el tratado (por lo general), sino el hecho de que nunca había aprendido a entablar conversaciones con los incrédulos. No sabía cómo decirles a las personas que yo era cristiano sin experimentar cierta vergüenza (¿pensarían que yo era un fanático religioso?) y temor de que me hicieran preguntas que yo no pudiera responder.

En 1995, cuando me convertí en pastor en la ciudad de New London, Connecticut, estaba decidido a ser el evangelista que siempre había deseado ser. Nuestra joven familia se mudó para la casa pastoral de la Avenida Blydenburg, y casi enseguida descubrí que nuestro vecino de al lado era un profesor y un destacado experto en la literatura de Søren Kierkegaard. Mi empeño por testificarles a mis vecinos durante el primer mes se desinfló como un globo agujereado. A la vez, mi decisión de evitar a ese vecino se intensificó.

Introducción

Al recordar esos momentos, ahora me percato de que me aterrorizaba que me hicieran preguntas que yo no supiera responder, o de que me encontrara con un sistema de creencias poco conocido para mí. Yo sabía (o al menos así lo creía) que podía entablar conversaciones con católicos y protestantes liberales, pero la idea de lidiar con un escéptico o con alguien de otra religión me atemorizaba demasiado como para siquiera intentarlo.

Comencé a leer obras de apologistas famosos, y viajaba para asistir a sus conferencias, siempre y cuando se celebrasen dentro de un radio de unos 240 kilómetros de mi iglesia. Estos recursos me ayudaron inmensamente a conocer datos acerca del cristianismo y otros sistemas de creencias, pero aún me resultaba difícil conversar con las personas que conocía. Mis conocimientos aumentaban, pero no sabía cómo emplear esos saberes en conversaciones reales.

Aún tenía demasiadas preguntas que no sabía expresar. No estaba seguro de que la fe cristiana pudiese responder todas las objeciones que se formularan contra ella. De alguien haberme pedido que le demostrara la existencia de Dios, no habría sabido qué decirle. No sabía exactamente cómo demostrar las afirmaciones de la fe cristiana. Más adelante comprendería que estaba batallando con preguntas relacionadas con la epistemología (rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento) y la metafísica (que tiene que ver con la naturaleza de Dios y de la realidad). Se trataba de las preguntas más fundamentales de la vida y la experiencia, algo que los filósofos y teólogos han estado analizando durante miles de años.

Tuvieron que transcurrir algunos años para que mis preguntas fueran respondidas. Ya en ese momento posterior, había obtenido mi título de posgrado en Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Gordon-Conwell, había dejado el pastorado y estaba enseñando teología sistemática en un seminario. Comencé a buscar dónde cursar un programa doctoral en el área de Filadelfia, y finalmente escogí el Seminario Teológico Westminster. Inicialmente proseguí con los estudios sobre el Nuevo Testamento, pero sentía que Dios me estaba alejando de ese cam-

Cada Creyente Confiado

po. Entonces, decidí comenzar a asistir como oyente a un curso de maestría en Apologética.

Como me había interesado ese tema por varios años, pensaba que esas clases llenarían los vacíos que tenía en mi conocimiento. Durante la segunda semana de clases todo comenzó a tener sentido en mi cabeza. Ya en la cuarta semana estaba hallando respuestas más que satisfactorias a todas esas preguntas esenciales. Al llegar la sexta semana, decidí cambiar mi enfoque doctoral hacia la apologética, y nunca me he arrepentido.

Al transcurrir el primer semestre de estudios doctorales en apologética, ya sabía que había hallado el propósito de mi vida. Lo que estaba aprendiendo era tan emocionante, y satisfacía tanto a mi alma, que me quedaba despierto por la noche después de la clase, sintiéndome infundido de vigor gracias a las verdades eternas que había aprendido ese día. Me costaba trabajo dormirme, reflexionando mentalmente en las respuestas gloriosas a las preguntas de la humanidad y de mi propio corazón. Quería saltar de la cama y gritar: “¡Aleluya!”, por la sabiduría, la gloria y la luz que nos ha otorgado nuestro Salvador, Jesucristo.

Esa emoción ha permanecido siempre conmigo. Incluso hoy, mientras escribo estas líneas, me maravillo ante la capacidad que tiene el evangelio de Jesucristo de silenciar la llamada sabiduría de nuestros tiempos, de resolver los problemas del mundo, de proveer significado y propósito, y de reconciliar a cada individuo con Dios (1 Co. 1:18-21). He visto el vacío que caracteriza a las “respuestas” ofrecidas por escépticos y líderes religiosos por igual, así como la verdadera y contrastante sabiduría que se halla en las buenas nuevas de Jesús. Continúo deleitándome y sorprendiéndome ante la manera en la que el Cristo resucitado sigue respondiendo todas las preguntas de la humanidad y todos los enigmas de la filosofía. Mi esperanza es que este libro le ayude a usted a experimentar también esa misma emoción.

El Propósito de Este Libro

Existen innumerables libros buenos sobre apologética. Pero no siempre fue así. Sin embargo, en los últimos 20 años se han impreso cientos de libros sobre la apologética. Ha surgido un nuevo interés por este cam-

po, motivado por determinados factores que se mencionarán en el capítulo uno. Sin embargo, uno de los desafíos que enfrenta todo cristiano interesado en la apologética es hallar libros que se correspondan con su nivel de interés y de formación. Existen numerosos recursos bibliográficos que exigen un conocimiento bastante amplio de filosofía o ciencia, o al menos suponen que el lector lo posee. Se trata de recursos valiosos que le brindan profundidad a nuestros esfuerzos por alcanzar a los incrédulos que tropiezan ante tantas objeciones filosóficas y científicas.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos nunca llega a aprender sobre filosofía o ciencia. No posee recursos como el tiempo, el dinero, el interés o la capacidad de alcanzar un título en esas especialidades. No son pastores, ni profesores ni eruditos. Sencillamente desean alcanzar a sus vecinos, amigos, compañeros de trabajo, familiares y compañeros de aula que son incrédulos.

Es posible que usted sea ese tipo de persona. Es posible que usted sienta esa carga por alcanzar a los perdidos, y desee aprender a defender su fe, pero siente que el convertirse en científico o en filósofo no es para usted. Le tengo buenas noticias: ¡No tiene por qué hacerlo!

Entre las exigencias para convertirse en un buen evangelista o apologeta no está ni obtener un título académico ni leer textos difíciles de entender. Jesús nunca les ordenó a sus discípulos que fuesen a Atenas a aprender a los pies de los filósofos para poder alcanzar al mundo. Aunque es verdad que ciertos conocimientos sobre filosofía, ciencias y otras esferas del saber pueden resultar útiles en esa tarea, éstos no son necesarios. El cristiano promedio puede convertirse en un evangelista eficaz y hábil sin tener que convertirse en estudiante de filosofía. El cristiano promedio puede aprender a defender la fe cristiana, a compartir el evangelio, a sacudir la incredulidad de los no creyentes, a presentar la cosmovisión cristiana y a guiar a las personas a una fe salvadora en Jesucristo.

Ese es el propósito de este libro: darles a todos los cristianos la confianza y las herramientas para cumplir con la Gran Comisión (Mt. 28:19-20), brindarles una respuesta a quienes los cuestionan (1 P. 3:15-16), y declarar el misterio de Cristo (Col. 4:3-4). ¡Si usted se considera un cristiano promedio, este libro es para usted!

Capítulo 1

¿Qué es la Apologética?



Hubo una época en la que el término “apologética” se escuchaba muy rara vez en las iglesias cristianas. A pesar de la amplia popularidad que alcanzaron algunos apologistas como C. S. Lewis y Francis Schaeffer en los años de 1960 y 1970, y Josh McDowell en los años 80 y 90, para la inmensa mayoría de los cristianos evangélicos en los Estados Unidos hoy en día, la disciplina de la apologética es completamente desconocida. Aun me encuentro frecuentemente con cristianos que no tienen la menor idea de lo que significa esa palabra.

Pero lo peor es que desconocen también el concepto de estar preparados para dar respuesta a todo aquel que quiera desafiar sus compromisos cristianos. No saben defender su fe ni saben compartirla de forma eficaz. Muchos creyentes viven con un miedo contenido en lo concerniente a los desafíos que enfrenta la fe cristiana. Éstos se aferran a la Biblia con firmeza, pero no quieren tener que pensar mucho en las *razones* por las cuales creen. Por ende, muchos cristianos evitan sostener conversaciones con incrédulos sobre temas espirituales, pues no están seguros de poder brindar respuestas en caso de que alguien les pregunte.

Sin embargo, pensar en nuestra fe y conocerla lo suficientemente bien como para defenderla, es exactamente lo que se nos manda en 1 Pe-

¿Qué es la Apologética?

dro 3:15-16. En ese pasaje se nos ordena prepararnos para proporcionar una respuesta, o una defensa, cuando nuestra fe sea desafiada. Se trata de una parte significativa del evangelismo, pues rara vez un debate sobre el evangelio tiene lugar sin que el incrédulo formule algunas objeciones. Además, este es un deber de todo cristiano y no solo de los pastores o los eruditos. Se trata del elemento que falta en la estrategia evangelística de muchas iglesias. Como promedio, los miembros de una iglesia se sienten mal preparados para responder en caso de recibir alguno de los miles de ataques que existen contra la fe.

A la vez, estamos viviendo en una época en la que la apologética está en todos lados. En los últimos 20 años ha habido una explosión de buenos libros, sitios web y recursos que resultan útiles para que los cristianos defiendan su fe en un mundo que es cada vez más hostil. La llegada de YouTube ha permitido que miles de debates y conferencias sobre la apologética estén disponibles. Esta es una bendición para el cuerpo de Cristo. En la actualidad los cristianos cuentan con muchos más recursos útiles que en cualquier otro momento de la historia.

Aun así, existen pocos recursos disponibles para ayudar a todos los cristianos en sus conversaciones con los incrédulos. Ya que muchos libros de apologética han sido diseñados para personas con inclinaciones académicas, por tanto son de escaso valor para el cristiano promedio. El exceso de lenguaje filosófico, así como la excesiva teoría sin aplicaciones prácticas, hacen que algunos de estos libros sean ineficaces para la mayoría de los lectores.

Este libro se propone ayudar a todos los cristianos a conocer, valorar, asimilar, proclamar y defender el evangelio. Su meta suprema es fortalecer la fe de los cristianos, para que puedan, con confianza y eficacia, persuadir a los incrédulos a creer en Jesucristo. Aunque algunas de las lecciones analizan superficialmente la filosofía, las ciencias, la lógica y otras disciplinas, el debate se mantiene a un nivel asequible, para que la mayoría de las personas que no posee estudios avanzados pueda comprender y poner en práctica los principios. Por tanto, su meta primordial es la de ayudar a los creyentes a llevar más almas a Cristo.

Definiciones

En 1 Pedro 3:15-16 vemos que todos los creyentes debemos estar preparados para “presentar defensa” cuando se cuestione nuestra fe. Por tanto, la apologética tiene que ver con la defensa de la fe cristiana contra toda forma de incredulidad. La palabra “apologética” proviene del vocablo griego *apologia* que está en el versículo 15. Se trata de un término legal, y hace referencia a la defensa contra una acusación en un tribunal de justicia.

Existe un léxico griego que proporciona el espectro de significados que posee esta palabra: “dar una respuesta”, “librarse de acusaciones”, “defenderse en un tribunal de justicia”, “hablar en nombre propio o en nombre de otro contra acusaciones presuntamente falsas”.¹ En ese contexto, cuando la fe cristiana es falsamente acusada (“la Biblia tiene errores” o “Jesús nunca resucitó”), el cristiano debe brindar una respuesta que demuestre la falsedad de la acusación.

Cornelius Van Til, profesor de Apologética del Seminario Teológico de Westminster durante el siglo veinte, y pionero en ese campo de estudio, brindó una sencilla definición: “La apologética es la reivindicación de la filosofía de vida cristiana contra las varias formas de filosofía de vida no cristianas”.² Esta definición muestra que un estudio de apologética debe incluir todas las objeciones que puedan formularse contra la verdad del cristianismo.

Una definición más reciente incluye la importancia de mostrar la racionalidad y belleza de la fe cristiana. William Edgar define la apologética como “el arte de la persuasión, la disciplina que se plantea las diversas formas de ensalzar y defender al Dios viviente ante aquellos que carecen de fe”.³ Defendemos la fe para persuadir al incrédulo de que Jesús es el Mesías, y de que el incrédulo necesita la salvación. Al tiempo que defendemos la fe debemos también

1 J. P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (Nueva York: United Bible Societies, 1988).

2 Cornelius Van Til, *Christian Apologetics*, 2ª ed. Ed. por William Edgar (Phillipsburg, NJ: P&R Publishers, 2003), 17.

3 W. Edgar, “Christian Apologetics for a New Century: Where We Have Come From, Where We Are Going” en *New Dictionary of Christian Apologetics* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), 3.

¿Qué es la Apologética?

ensalzarla, es decir, mostrar cómo la fe cristiana da solución a las necesidades más profundas de la condición humana y hace que el mundo tenga sentido.

Ahora que hemos definido la apologética, analicemos las Escrituras para ver lo que éstas dicen sobre la defensa de la fe.

La Relación entre la Apologética y el Evangelismo

La meta del evangelismo es conducir a una persona hacia el conocimiento salvador de Jesucristo. La meta de la apologética debe ser la misma. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre ambas? En resumen, debemos decir que la apologética es una parte distinta pero inseparable del evangelismo.

En primer lugar, el evangelismo tiene que ver con la presentación del evangelio y con los métodos que para ello se emplean. La apologética por su parte se dedica a darles solución a las objeciones que se formulan contra el evangelio, eliminando los obstáculos intelectuales, y ensalzando la fe cristiana como la única y legítima respuesta a los dilemas de la humanidad.

Pensemos en un vehículo que posee tracción en las cuatro ruedas. Por lo general las ruedas delanteras hacen todo el trabajo, pero cuando comienzan a resbalar, las ruedas traseras entran en acción y estabilizan el vehículo. Cuando estamos proclamando las buenas nuevas de Jesucristo, estamos evangelizando. Sin embargo, cuando alguien plantea objeciones contra la fe cristiana, la apologética le brinda las respuestas a esas inquietudes para que podamos seguir evangelizando.

En segundo lugar, la apologética es tan importante para los cristianos como lo es para los incrédulos. No sirve tan solo para el evangelismo; es también primordial para fortalecer la fe del creyente, ofreciéndole conocimientos doctrinales más firmes y respondiendo sus dudas. Una iglesia con conocimientos de apologética poseerá también una confianza mayor en la verdad, en el poder y la fiabilidad del evangelio, en las Escrituras y todo el conjunto de las doctrinas cristianas que nuestra fe abarca. La falta de conocimientos de apologética es la razón fundamental por la cual muchas iglesias han dejado de ser eficaces en sus esfuerzos evangelísticos.

Cada Creyente Confiado

Si un cristiano duda de su propia fe, o no la conoce bien, nunca la compartirá con los demás.

Por último, la apologética y el evangelismo, aunque son diferentes, son inseparables. El evangelismo sin la apologética se limita a un monólogo con los incrédulos. La apologética sin el evangelismo se limita a un mero ejercicio intelectual. Ambos han sido diseñados para complementarse. Hablar simplemente con un incrédulo hasta que nos interrumpa no es evangelismo bíblico. El evangelismo debe ser un diálogo en el cual nos tomamos un tiempo para comprender la cosmovisión del incrédulo, y para entender por qué no cree en Cristo, y luego brindarle respuestas que revelen la verdad del cristianismo. Cuando nuestra apologética se concentra en ganar a los perdidos para salvación (y no en “demostrar que Dios existe”), permanece en su lugar correcto como compañera que es del evangelismo.

El tema del objetivo de la apologética conduce hacia un debate sobre sus diferentes enfoques. Existen diversas corrientes dentro de la apologética, y cada una contribuye al objetivo general de defender la fe cristiana.

Enfoques de la Apologética

La apologética posee diferentes enfoques o tipos. Cada uno contribuye de distintas maneras a la defensa de la fe cristiana.

El Evidencialismo

El enfoque más famoso a menudo se conoce como *evidencialismo*. Éste busca desarrollar y refutar los desafíos que se plantean contra la fe cristiana empleando un número de disciplinas tales como la historia, la ciencia y la filosofía. Por ejemplo, cuando se cuestiona la fiabilidad histórica de los evangelios, los apologistas de la evidencia estudian los detalles del texto griego, de los acontecimientos históricos, de las prácticas culturales, la geografía, la arqueología, la interacción con la historia romana y más, para determinar lo que Mateo, Marcos, Lucas y Juan relataron. Por lo general esto produce un amplio y rico conjunto de materiales que fortalece y refuerza la legitimidad del cristianismo.

La manera en la que comprendemos el concepto de *evidencia* es importante. Algunas personas se equivocan al pensar que podemos

¿Qué es la Apologética?

“probar” la fe cristiana presentando realidades históricas, culturales y arqueológicas. Creen que si presentamos las evidencias suficientes, o las evidencias adecuadas, entonces el incrédulo *debe* creer. Esperan que el escéptico se sienta *obligado* a creer en Cristo y que no pueda resistirse a la verdad. Aunque es cierto que algunos cristianos describen su salvación de esa manera, tales testimonios son más bien descripciones experienciales de lo que sintieron cuando se percataron de la verdad del evangelio. En realidad, como veremos más adelante, ese tipo de experiencia ocurre después de que el Espíritu Santo los ha convencido de ser pecadores y los ha llevado a Cristo. Dios usa evidencias en todo ese proceso, pero la sola presentación de esas evidencias no basta para impulsarlos a creer.

Así que, en lugar de brindar pruebas convincentes e irresistibles, las evidencias completan las buenas nuevas de Jesucristo a medida que éstas trabajan en el corazón humano. Cuando alguien accede a todas esas verdades históricas, científicas y filosóficas que corroboran el mensaje del evangelio, esas evidencias pueden confirmar la verdad en su corazón. Ese es el valor de la evidencia. Entre los más reconocidos defensores del evidencialismo están Josh McDowell, Lee Strobel, y J. Warner Wallace.

La Apologética de Casos Acumulativos

La apologética de casos acumulativos (ACA), también conocida como apologética de “la mejor explicación”, busca defender la fe cristiana tomando todas las líneas de razonamiento del *evidencialismo*, y combinándolas para demostrar que el cristianismo explica la vida en este mundo mejor que otras cosmovisiones. La ACA no trata de presentar la fe cristiana como la *única* manera de responder las interrogantes de la condición humana, sino solamente como la *mejor* manera. Cuando hablamos de la condición humana nos referimos al lugar del ser humano dentro del universo, a la naturaleza de lo bueno y lo malo, al libre albedrío y al deseo universal de tener un propósito.

Hallamos un conocido ejemplo de ACA en la obra de C. S. Lewis (aunque C. S. Lewis también puso de manifiesto otros enfoques). Lewis solía reunir varios argumentos a favor del cristianismo, y argumentaba que eran los que mejor describían la realidad de la situación. La ACA

Cada Creyente Confiado

destaca el poder explicativo que tiene la fe cristiana para responder preguntas como la siguiente: ¿cómo puede haber tanto mal en el mundo, pero también tanto bien? Todas las cosmovisiones tienen que ser capaces de dar respuesta a esta interrogante, y los defensores de la ACA brindan convincentes argumentos a favor de la fe cristiana, describiéndola como la mejor explicación.

La Apologética de Datos Mínimos

La apologética de datos mínimos (ADM) examina las conclusiones de un amplio grupo de expertos en una disciplina específica y resume sus consensos, es decir, los datos más básicos en los que todos o la mayoría de ellos concuerdan. Luego la ADM emplea ese consenso como base sobre la cual plantear argumentos adicionales a favor de la verdad del cristianismo. Por ejemplo, cuando se aborda el tema de la muerte y resurrección de Jesús, casi ningún historiador pone en duda la existencia de Jesús. Esto incluye a historiadores cristianos y no cristianos. Además, casi ningún historiador duda de que Jesús fue crucificado por los romanos bajo el mandato de Poncio Pilato en Jerusalén. Por otra parte, la mayoría de los historiadores creen que la tumba de Jesús quedó vacía después de tres días.

La ADM luego argumenta que, si todos los involucrados pueden concordar con respecto a estos datos, entonces, empleando los mismos criterios históricos, podemos creer racionalmente que todo el relato de Jesús es verdadero. Esto incluye la resurrección, así como las afirmaciones de Jesús de ser Dios encarnado y el Salvador del mundo. En esencia, la ADM emplea la herramienta del consenso tanto como le es posible, y luego demuestra que el consenso debe ir más allá y aceptar las enseñanzas bíblicas en su totalidad. Gary Habermas y Michael Licona son dos representantes de este enfoque.

Yendo Más Allá

Cada uno de estos enfoques ha aportado poderosos argumentos para la fe cristiana. El fruto de esas investigaciones puede hallarse en docenas de libros originales que han fortalecido nuestra confianza en la veracidad

¿Qué es la Apologética?

de las Escrituras. Sin embargo, como métodos apologéticos, son insuficientes. Por sí solos, carecen de una metodología para entablar con los incrédulos conversaciones eficaces sobre el evangelio que les conduzcan a una confrontación con las exigencias del evangelio acerca del arrepentimiento y la fe. Lo que les falta es un enfoque que vaya más allá de la presentación de datos, y pueda involucrar el corazón de los incrédulos.

Aunque brindan evidencias sólidas que fortalecen los argumentos a favor de la fe cristiana, estos enfoques comienzan con una base teológica insuficiente. Sus defensores a veces piensan que la lógica y la racionalidad son realidades para las que existe un consenso universal (pero no es así), y que los incrédulos aceptarán la verdad automáticamente si se les explica con la claridad suficiente. Sin embargo, si la descripción bíblica de la mente de un incrédulo es verídica, nadie busca a Dios (Ro. 3:11) a menos que Dios lo atraiga (Jn. 6:44). Por tanto, para comprender la conversión desde el punto de vista bíblico, y aclarar cómo se debe evangelizar, debemos comenzar sabiendo que es Dios quien trae al pecador hacia sí mismo.

Hace algunos años, estaba conversando con el líder de un reconocido ministerio apologético que trabaja desde el enfoque evidencialista. Deseaba que para ambos quedase clara la diferencia entre nuestros enfoques, así que le pregunté cómo hacía para conversar con los incrédulos.

Él entonces me respondió, “Me acerco a la persona y le digo, ‘Si te puedo demostrar que Dios existe, ¿creerás en él?’”.

Yo quedé algo sorprendido ante este enfoque, así que le pregunté: “¿Y si la persona dice que no?”.

“Pues entonces le hablo a otra persona”, me contestó.

Yo me quedé estupefacto. Debido a la descripción que da la Biblia sobre el estado de rebelión contra Dios, oposición a la verdad y oscuridad intelectual en el que se encuentran los incrédulos, no espero que las conversaciones con ellos sean tan predecibles. En primer lugar, tenía dudas de que el simple hecho de “demostrar” la existencia de Dios convenciera a la mayoría de las personas. En mis esfuerzos evangelísticos previos yo solía intentar evangelizar de esa manera, empleando la lógica y la filosofía, y me había percatado de que se podían formular más objeciones de las que yo podía refutar sin tener un doctorado. También había visto a muchos

Cada Creyente Confiado

escépticos negar rotundamente cualquier argumento o evidencia, calificándolos de insuficientes, por muy coherente que se hubiera efectuado la explicación.

En segundo lugar, me sorprendí ante la táctica tan rígida que empleaba este apologista. No todas las personas ponen en duda la existencia de Dios; y aun si lo hicieran, esa duda no tiene por qué ser el asunto más apremiante dentro de su incredulidad. En lugar de dirigirnos a todos los incrédulos de la misma manera, podemos emplear un enfoque que sea más sensible con cada individuo y su motivo específico para ser incrédulo.

El Presuposicionalismo

El término *presuposicional* proviene de la palabra “presuposición”, la cual se refiere a un compromiso primordial básico o a una precondition para el conocimiento. Aunque muchos presuposicionalistas prefieren otros nombres para su enfoque, como *de pacto*, o *trascendental*⁴, el nombre *presuposicional* es el más ampliamente usado. Desafortunadamente, y como señala Darrell Bock, un erudito del Nuevo Testamento, algunas personas usan este término para describir un enfoque que responde todas las objeciones con la frase, “La Biblia lo dice así”. Ese enfoque inadecuado se denomina con mayor exactitud *fideísmo*, el cual rechaza la idea de que se deban justificar nuestras creencias de forma racional. Es obvio que el fideísmo es un enfoque erróneo, ya que contradice el inequívoco mandato que se halla en 1 Pedro 3:15-16 de estar preparados para presentar defensa a los que nos demanden razón de nuestra esperanza. El verdadero presuposicionalismo, por su parte, busca llegar al meollo de la dificultad que tiene el incrédulo para revelar su irracionalidad, antes de explicar la verdad de la fe cristiana en toda su gloria y verdadera racionalidad.

Una presuposición es una creencia que sirve de basamento para las demás creencias. Para los cristianos, el Dios trino y su revelación sirven de

4 Ver de K. Scott Oliphint, su libro *Covenantal Apologetics* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishers, 2013), 38-39, para acceder a una explicación de la historia del término ‘presuposicional’, y la preferencia del autor por el calificativo ‘de pacto’.

¿Qué es la Apologética?

creencias fundamentales. A menudo ocurre que los incrédulos no analizan cuál es su compromiso primordial, y por tanto, sus creencias fundamentales no han sido examinadas. Por ejemplo, a menudo creen que ciertas acciones son correctas y buenas, y otras son malas o malvadas. Pero cuando se les presiona para que expliquen *por qué* ciertas acciones son buenas o malas, a menudo no pueden brindar una respuesta.

Por tanto, las presuposiciones son muy importantes, y todos las poseemos. En la apologética el enfoque presuposicional comienza con la verdad bíblica y busca llegar al fondo del rechazo que siente el incrédulo por el evangelio. A continuación, expongo algunos de los principios básicos del presuposicionalismo.

En primer lugar, Dios se ha revelado a sí mismo, y por tanto, todo ser humano le conoce (Ro. 1:18-21). Mientras el evidencialista dice que cada persona tiene la *capacidad* de conocer a Dios, el presuposicionalista dice, concordando con Romanos 1, que todas las personas ciertamente conocen a Dios. El creyente conoce a Dios y tiene con él una relación basada en la gracia, mientras que el incrédulo conoce a Dios y tiene con él una relación basada en la ira. Como los incrédulos sí conocen a Dios, no tienen excusa. Por tanto, cuando comparto la verdad de la fe cristiana estoy hablando de un Dios que ya el incrédulo conoce. Profundizaremos más en este tema en el capítulo 4.

En segundo lugar, la Biblia da fe de su propia autoridad. Como Dios es la autoridad suprema, su palabra constituye el tribunal supremo de apelaciones para cualquier cuestión relacionada con la verdad. A esto le llamamos la *autoridad autoafirmativa de las Escrituras*. La mayoría de los demás sistemas de creencias consideran a la razón como la autoridad o prueba suprema de la verdad. Pero la razón, a pesar de ser una capacidad dada por Dios, no constituye una autoridad. Más bien la razón es una herramienta que empleamos para conocer y comprender la verdad. La razón nos ayuda a aclarar nuestras creencias y a evitar las contradicciones en nuestra teología, pero no puede superar las Escrituras para juzgar lo que es “razonable”.

Solo la cosmovisión cristiana puede explicar adecuadamente todos los aspectos de la experiencia humana de una forma racional y significati-

Cada Creyente Confiado

va. Esto se debe a que estamos en el mundo de Dios, y su descripción de nuestro origen, propósito y destino, así como de los problemas del mundo, es la única que funciona. Las cosmovisiones y los sistemas de creencias no cristianos enfrentan el desafío de intentar explicar el mundo de Dios empleando sus propios términos tergiversados y, por ende, estarán necesariamente equivocados en lo concerniente a aspectos trascendentales, porque solo Dios puede describir este mundo de forma correcta. Como no aceptan la autoridad de las Escrituras, se oponen al cristianismo con sus verdades parciales.

Este libro expone un enfoque apologético presuposicional básico y práctico. No niega la importancia de la evidencia, pero comienza con estas presuposiciones cristianas. Este tipo de enfoque, al encontrar cualquier tipo de incredulidad, desafía las presuposiciones del incrédulo para mostrar que no pueden explicar con racionalidad la vida y la existencia. *Después* que las presuposiciones han sido aceptadas, se introducen las evidencias en la conversación. Al establecer esto primero, se obliga al incrédulo a aceptar las implicaciones lógicas de sus presuposiciones. Esto impide que el incrédulo niegue las evidencias que le ofreceremos más adelante en el debate, porque si ya ha aceptado los elementos que hacen que una idea sea racional o histórica, negar sus implicaciones sería irracional.

Por ejemplo, algunos que rechazan el cristianismo lo hacen porque no creen que exista un respaldo histórico adecuado que atestigüe sobre la vida y ministerio de Jesús, los cuales aparecen reflejados en los evangelios. Si no comenzamos exponiendo cuáles son las maneras de conocer los sucesos pasados, el incrédulo podrá negar la exactitud del relato bíblico. Sin embargo, si ambos concordamos en que es posible conocer el pasado, y en que debemos confiar en relatos testimoniales que han sido registrados cuidadosamente, preservados como testigos del pasado y aportados por individuos confiables, entonces será relativamente fácil demostrar que los evangelios son fidedignos. Si el incrédulo intentase negar esto, una vez que hemos aclarado cómo funciona la historia, estaría demostrando ser autocontradictorio, pues estaría rechazando documentos que satisfacen los estándares de una historia fidedigna.

Dicha conversación podría parecerse a la siguiente:

¿Qué es la Apologética?

El cristiano: ¿Puedo contarte acerca de Jesús y de por qué él vino a salvarnos?

El escéptico: Ahórrate tus palabras. No creo que podamos realmente saber quién fue Jesús ni lo que dijo.

C: ¿Hablas en serio? ¿Y por qué no?

E: Porque la Biblia fue escrita hace tanto tiempo que no podemos esperar que el mensaje original haya sobrevivido. Por ello, ni siquiera sabemos si Jesús existió, o si lo que se escribió sobre él es verdad.

C: ¿Crees que podemos conocer la verdad sobre los acontecimientos que ocurrieron en el pasado? ¿O tenemos que creer solamente en lo que vemos en el presente?

E: ¡Por supuesto que podemos creer en el pasado! Tenemos fotos y registros de la gente y los acontecimientos. Podemos conocer algunas de las cosas que han ocurrido.

C: Pero seguramente algunas de las cosas que la gente afirma que ocurrió en el pasado son poco fidedignas, como el relato sobre George Washington cortando el cerezo. ¿Cómo saben los historiadores si ese relato es cierto o no?

E: Supongo que es cuestión de tener testimonios confiables, artefactos, objetos arqueológicos y cosas por el estilo. Si todos estos corroboran lo que dicen los relatos escritos, podemos creer que realmente ocurrió.

C: ¡Exacto! Tenemos que confiar en esos relatos si se basan en informes concienzudos y si han sido confirmados por otras realidades históricas conocidas. ¿Qué encuentras que les falta a los relatos sobre Jesús que narran los evangelios?

E: Bueno, no conozco los pormenores, porque nunca he leído la Biblia, pero, ¿no fueron sus seguidores quienes escribieron los relatos? ¿Cómo podemos saber que no estaban exagerando o inventando milagros? Ellos creían en Jesús, por tanto, su testimonio no cuenta.

C: Todo el que escribe la biografía de otra persona es porque cree que esa persona existió, de no ser así, no escribiría la historia; por

Cada Creyente Confiado

tanto, esa realidad no puede estar en contra de los que escribieron los evangelios. Además, ellos fueron cuidadosos a la hora de interrogar a los testigos oculares, de investigar y de informar las realidades conocidas. El evangelio de Lucas es un ejemplo. Cuando comienza, Lucas les dice a sus lectores que él ha investigado cuidadosamente todos los hechos que están escritos en el libro. A mí me parece que se trata de un testimonio confiable. Claramente no se trata de un libro cargado de leyendas o relatos inventados. Existen cientos de datos mencionados en los evangelios que han sido verificados a través de la historia, la geografía, la arqueología y otras especialidades. Creo que este relato podría calificarse de confiable, como cualquier otro relato antiguo.

E: No sabía eso. Pensaba que el Nuevo Testamento estaba lleno de relatos míticos sobre Jesús que no podían verificarse de ninguna manera.

C: Permíteme animarte a leer los evangelios, para que veas quién es Jesús realmente y lo que ha dicho sobre sí mismo.

Aunque esta conversación imaginaria es simplista, demuestra que necesitamos exponer las presuposiciones de la persona con la que conversamos antes de presentarle las evidencias de la fe cristiana. Necesitamos cerciorarnos de establecer el estándar de lo que es racional, histórico y ético antes de argumentar que la fe cristiana cumple con esos estándares. Una vez que hacemos esto, el incrédulo tendrá que decidir si acepta la verdad del cristianismo o si sigue pensando de forma irracional. Este enfoque se explicará con mayor profundidad a lo largo del libro, así que, si aún no lo ha comprendido bien, sea paciente y siga leyendo.

Conclusión

En los próximos capítulos estaremos desentrañando las ideas principales que sustentan el enfoque presuposicional, explicándolas detalladamente y mostrando cómo funcionan en las conversaciones apoloéticas de la vida real. Estas lecciones combinan diversos aspectos diferentes de la apoloética, tales como la cosmovisión, la lógica, la teología, el evangelismo y las religiones mundiales. Todas éstas constituyen piezas de un

¿Qué es la Apologética?

rompecabezas que no encajará ni tendrá sentido enteramente hasta que el libro esté finalizando. Por tanto, es importante tener paciencia en este proceso. Aprender apologética es muy similar a aprender un idioma; se comienza lentamente con los aspectos básicos, y luego se avanza hacia aspectos más complicados. En todo el proceso, el alumno debe llegar a dominar elementos idiomáticos que solo podrá aplicar completamente cuando esté familiarizado con esa lengua.

De la misma manera, para convertirse en un apologista bien formado es imprescindible dominar ciertos conceptos teológicos e ideas filosóficas que cobrarán impulso cuando llegue el momento adecuado. La clave se halla en volver a entrenar nuestras mentes para pensar de una manera cristiana inconfundible. Esto constituye un cambio mayúsculo en el pensamiento de muchos cristianos, porque a menudo no nos percatamos de cuán secularizado se ha vuelto nuestro pensamiento. Hemos perdido confianza en la Palabra de Dios debido a los incesantes ataques culturales e intelectuales que ha sufrido nuestra fe desde todos los flancos.

Sin embargo, cuando reflexionamos y nos sumergimos de nuevo en las Escrituras, recuperamos nuestra confianza y se renuevan nuestras fuerzas. También nos percatamos de que poseemos toda una serie de suposiciones e ideologías de las cuales debemos deshacernos para poder restablecer nuestra mente cristiana. Necesitamos renovar nuestras mentes constantemente para que sean transformadas (Ro. 12:2). Esto lo logramos cuando miramos la gloria del Señor en su Palabra (2 Co. 3:18). Cuando desarrollamos una mente totalmente cristiana defendemos la fe de una forma más natural y poderosa.

En el próximo capítulo analizaremos el mandato bíblico acerca de la apologética. Desde Génesis hasta el Apocalipsis, Dios defiende su gloria de los ataques de Satanás y sus seguidores. En todos los casos Dios se levanta para defender su gloria, y en ese proceso garantiza que se escuchen las buenas nuevas de su poder salvador.